

brevedad del acto, lo reducido del escenario, exigen sorpresa, poesía, humor y capacidad creadora en mayor medida de la que lo pide una obra normal. Conveniría que se montaran algunas obras de

grandes maestros para que de ellas salieran pautas, experiencias que permitieran tratar de ir hacia adelante a quienes quieren iniciarse en el teatro por este juvenil y atractivo camino.—L. L. S.

RECUERDO DE LOLA MEMBRIVES

El doctor Reforzo Membrives está en Madrid. Ha venido desde Buenos Aires para participar en el III Curso Internacional de Endocrinología Clínica, homenaje al doctor Marañón, organizado por los doctores Tamari y Pozuelo. Su conferencia, seguida de coloquio, ha sido admirable por el clima de inquietud científica en que se desarrolló. Su lenguaje, con el más puro acento castellano, es preciso, y la claridad de sus conceptos, aun para los profanos en el campo científico de la Endocrinología, resultaba ameno.

Después de la conferencia salimos juntos hacia el hotel Palace. Nos daba la sensación de que íbamos a encontrar a Lola Membrives, aguardando a su hijo, en su rincón habitual del "hall" para ir juntos a almorzar a casa de Juan Ignacio Luca de Tena. Tantas veces ha sucedido así, que nos parecía natural. Seguimos pensando en Lola Membrives todavía entre nosotros, sin acostumbrarnos a la idea de su muerte.

—Durante los cuatro años que duró la penosa enfermedad de mi madre estuvo pensando constantemente, con aquel ímpetu y brío que tenía, que vendría a Madrid. Yo estimulaba aún su ilusión, al mismo tiempo que deseaba que su deseo pudiese llegar a convertirse en realidad. Mi madre hacía proyectos continuamente: iría al Pilar y a la Virgen de Montserrat y, finalmente, a Cádiz, donde han dado su nombre a una plazuela, en un homenaje de la mano de José María Pemán.

Pero Lola Membrives no pudo realizar este nuevo viaje a España, en el que su hijo ha cumplido aquellos deseos de devoción y gratitud.

—Puede suponerse con cuánta emoción lo he hecho. Y aprovecho esta oportunidad para agradecer a la Sociedad General de Autores de España y a su presidente, don Víctor Ruiz Iriarte, el homenaje a mi madre, al poner crespones de luto en los balcones de la Sociedad. A Antonio Quintero, que encabezaba la comisión, que acudió a darme el pésame, en Buenos Aires. A todos agradezco la gestión para que en algún sitio de Madrid se dé el nombre de mi madre a una calle, a un rincón, a una plaza.

El doctor Reforzo Membrives habla de la casa de sus padres en Buenos Aires, que fue un verdadero hogar español, donde se recibía a todos nuestros escritores que iban en viaje de conferencias, de turismo, o para asistir a la representación de sus obras teatrales en el Colón, de Buenos Aires, el teatro propiedad de Lola Membrives.

—Nuestra casa estaba abierta a todos los españoles. Yo recuerda en ella a Ortega y Gasset, a Marañón, a Pérez de Ayala, a Benavente, a Marquina, a don Carlos Arniches, a García Lorca, a Juan Ignacio Luca de Tena, cuando fue al estreno de "¿Dónde vas Alfonso XII?", a Pemán. Y a tantos otros que llegaron en busca de ambiente propicio para sus inquietudes artísticas e intelectuales. Mi madre les recibía a todos no por prurito social, sino por cariño, por afecto, por admiración, espontáneamente.

En aquella casa de Buenos Aires, que la ausencia de Lola Membrives ha dejado vacía, se conservan manuscritos, cartas, recuerdos de su larga vida teatral.

—Quizá la carta más antigua sea una de Enrique Granados en la que agradece a mi madre—creo que en 1913—el estreno de su "Tonadillas". Hay cartas de los Quintero; manuscritos de Benavente, como



Doctor Reforzo

el original de "La Infanzona", que don Jacinto le entregó a mi madre diciéndole que había escrito la obra pensando en que ella la estrenase; cartas y recuerdos de Unamuno, una de ellas pidiéndole a mi madre que le estrenase una obra en Buenos Aires, como si se tratara de un autor novel. Esta obra era "Raquel, encadenada", que mi madre se apresuró a poner en escena. Y muchísimas cartas de García Lorca, poesías dedicadas por Antonio y Manuel Machado, Marquina...

—¿Qué destino tendrá este archivo?

—Aún no lo he decidido, ni siquiera lo he organizado, por falta de ánimo. El día que yo me sere un poco y comience a ordenar tanto recuerdo, pienso que el archivo que se refiere al teatro vaya a una institución que tenga gusto de conservarlo, como el Museo del Teatro Español, el Real Conservatorio de Música y Declamación, la Sociedad General de Autores de España... Una parte de estos recuerdos de la vida teatral de mi madre me ha sido solicitado por el Museo y la Casa del Teatro de Buenos Aires.

El doctor Reforzo Membrives, profesor de la Escuela de Medicina de la Facultad de Buenos Aires, director de una clínica de Endocrinología y Metabolismo, vive entregado a la Medicina por completo. En su primera juventud escribió alguna obra teatral que fue estrenada en Madrid por su madre. La carrera le ha absorbido todo su tiempo, pero siempre tiene una hora al día para pensar en España y en los amigos entrañables de su madre, que de alguna manera han participado en su gloriosa vida teatral.—Marino GOMEZ-SANTOS.